

*Tia Irene
yo te Amaba*

De: Isidora Aguirre

CRITICA DE TEATRO

DIRECTORIO SALA DEL ANGEL

ARTISTICO	ANITA GONZALEZ (Premio Nacional de Arte) TENNYSON FERRADA
TECNICO	LUZ MARIA SOTOMAYOR
PRODUCCIONES	HERBERT SCHULZE
SALA DEL ANGEL	TEMPORADA 1988
TIA IRENE YO TE AMABA DE	ISIDORA AGUIRRE
MUSICA	PATRICIO SOLOVERA
DIRECCION	CLAUDIO PUELLER
PEDRO	CARLOS MARTINEZ
IRENE	GABRIELA MEDINA
REGILDO	EMILIO GARCIA
RAMONA	ILSE ALFARO
EGLAFIRA	OTILIO CASTRO
ANTONIETA	ALEJANDRA RUBIO
ESCENOGRAFIA	LUZ MARIA SOTOMAYOR
ILUMINACION	SERGIO LEDESMA
REALIZACION, ILUMINACION Y SONIDO	NESTOR QUEZADA
GRABACION MUSICA	TIRONI Y CIA.
REALIZACION ESCENOGRAFIA	ALEJO CARRASCO MARIO REVECO
FOTOGRAFIAS	PATRICIO AMENGUAL
PROMOCION, FUNCIONES Y CONVENIOS	JORGE ACEVEDO
CARTELERAS, MARQUESINA	JOSE MIGUEL FATTORI
DISEÑO AFICHE Y PROGRAMA	ALFONSO BARRA G.

PALABRAS DEL AUTOR

Hablar de “Tía Irene, yo te amaba”, es hablar de la María Tupper, mi madre pintora. Sus hijos, desde pequeños, nos familiarizamos con sus charlas con los espíritus, sus viajes en astral, su caer en “trance”, sus “pedidos al más allá”. Lo que ocurre sobre el escenario, se basa en algo que le escuché decir a mi madre: ella, siempre en lucha contra el gremio de los gásfiter en su vieja casona, dio con uno que se interesó en su pintura. Le ofreció pagarle sus servicios con sus telas, pero le advirtió que no valían gran cosa, sólo que después de su muerte tendrían “un precio de oro”. Le comenté: después que reúna unos cuantos cuadros, el gásfiter le va a preparar una explosión en el calefont, para hacerse rico. Me llamó mal pensada y aseguró que se trataba de un maestro muy sensible, interesado en el arte. Y eso fue todo. Bueno, hay más: mi madre era tan optimista que podía transformar el mal en bien, y solía ver un “ser extraordinario” en un modesto gásfiter.

Seguramente anda planeando por estos lados, escuchando lo que de ella se dice, o sus propios diálogos (en astral, por supuesto, bajando de los “Siete Cielos” donde —según creía— estaban sus muertos queridos), y comentando entre molesta y risueña “hay que ver que me cuelgan cosas...”. Pero contenta, en el fondo, de que se acuerden de ella, aunque hace ya más de veinte años que murió. En verdad, creo que no ha muerto nunca.

En su nombre, quiero agradecer por este montaje a nuestro querido Teatro El Angel, a cada uno y a todos, los que con amor, entrega y paciencia han hecho posible esta evocación. Y muy en especial, a mi amiga Anita González, que guarda tan buen recuerdo de esa María Tupper. No sólo por haberla conocido, sino porque la interpretó en la primera versión de esta obra: “La Señora y el Gásfiter”, un corto de televisión que escribí para Anita, en “Las Historias de los Lunes” del Canal 7.

Para todos ¡muchoa suerte! Y gracias.

ISIDORA AGUIRRE

TIA IRENE ¡YO TE AMABA!

Comedia de
Isidora Aguirre

PERSONAJES

IRENE, pintora, 60 años
PEDRO, su sobrino, 20 años
REGILDO, plomero (gásfiter) 40 años
RAMONA, su mujer, 35 años
EGLAFIRA, prima de Irene, 75 años
ANTONIETA, su hermana, 77 años

ESCENOGRAFIA

Un telón de boca (transparencia) donde hay varios cuadros, como en una exposición. Al centro, el más grande representa el taller de Irene; un tanto abigarrado, pero atractivo, (mezcla de objetos de valor con cacharros de greda y sillas de totora, caballete, telas, pinceles, etc.) Al alzarse el telón de boca vemos el taller como en el cuadro. Hay una escalera que lleva a un altillo. En un extremo, sector del cuarto del maestro gásfiter en un conventillo.

Calle (pasarela en platea) y entrada a la casa.

MUSICA INCIDENTAL.

Clavecín, para el tema de Irene, y solos de trombón, tema del gásfiter y su mujer.

La obra se divide en dos partes

P R I M E R A P A R T E

PROLOGO

Entra Pedro por platea, caracterizado con peluca, bufanda, abrigo, como hombre mayor. Mira las telas con melancolía.

PEDRO

Tía Irene ¡yo te amaba! *(Baja la voz)* ¡Pero tú te enamoraste de un gásfiter! Tu exposición retrospectiva... *(Detenido ante una tela)* Tu bisabuelo el Coronel. *(Piensa)* ¿Cómo era? *(Recita)* "Tomó él solo un barco al abordaje, cayó al mar, nadó desde la Isla Quiriquina hasta la bahía de Talcahuano"... La Coronela, solía tocar para ti el clavecín... "en astral". *(Indicando)* Tu taller. Tal como lo tenías entonces. Hará ¿cuánto? ¡treinta años! *(Mira en soñador)* La enredadera que atraía las hormigas con sus flores dulces. Tú eras dulce, tía Irene. Y maravillosa. ¿Cómo no amarte? Convertías el mal en bien, y a las personas comunes, en "seres extraordinarios". *(Animándose)* Dijiste que pronto los científicos descubrirían que los poderes de nuestra mente ¡son ilimitados! Que, por ejemplo, evocando con fuerza los días pasados, podíamos recuperar... *(Piensa)* "los despojos que nos hacen los años"... Que también era posible retroceder en el tiempo y trasladarse a un recuerdo... ¡hasta entrar en él! Tía Irene... *(Sube al escenario, por el costado)* ¡Tía Irene! ¿me dejarás entrar? *(Un silencio)* ¡Tía Irene... déjame entrar! *(Se oye el clavecín. Desaparece por el costado, quitándose los accesorios para ser el Pedro de 20 años)*

Luz sobre el taller, que se verá detrás de la transparencia.

Se alza la transparencia.

C U A D R O I

Entra Irene, con una bata de casa blanca de tirabordada, heredada de alguna abuela. Abundante cabello gris, moño caído. Sus gestos son pausados, parece siempre algo ausente. Trae un pequeño fumigador, fumiga al pasar sus enredaderas. Se oye por segunda vez el timbre; distraída, atiende el teléfono:

IRENE

Aló... (Se oye el timbre calle, va a abrir la puerta) ¡Ah, eres tú, Pedro! ¡Qué bien! necesito que me poses para el brazo del Coronel. (Asoma Pedro, 20 años, la mira embelesado. Se queda inmóvil sin atreverse a entrar) ¿Qué hay?

PEDRO

¡Es fantástico volver a verte!

IRENE

¿No viniste ayer?

PEDRO

Estuve siglos sin verte desde que vine... "ayer". (Gorgeos) Me da gusto oír tus palomas. Y ¡qué lindas están tus enredaderas!

IRENE

¿No es cierto? Pero me han invidido las hormigas: creo que las atraen los suspiros azules.

PEDRO

"Porque son dulces". ¡Cómo ha pasado el tiempo!

IRENE

(Intrigada) ¿Dónde ha pasado el tiempo?

PEDRO

En mi recuerdo, ~~Me Irene.~~

IRENE

¿Te desdoblaste? Te noto raro. Pasa, niño.

PEDRO

¿Crees que puedo entrar?

IRENE

¿Cómo que si puedes entrar?

PEDRO

Es que... parece que uno de los dos está "en astral". Pero no sé cuál.

IRENE

Haces mal en burlarte de lo que no entiendes.
(Descuelga del costado la tela del Coronel, la pone en el caballete, se prepara para pintar)

PEDRO

No me burlo.

IRENE

Antonio nunca creyó en los espíritus, sin embargo, ahora viene a menudo manifestarse. A veces ~~es~~ en las campanadas del reloj, o.. *(Se distrae mirando la tela, no termina la frase)*

PEDRO

¿O...? ¿De qué otro modo se manifiesta?

IRENE

Es como un picotear de pájaros en los vidrios ...pero sin los pájaros. ¿Por qué no te sientas en el sillón, y me das la pose? *(El la mira enternecido. Entra con pasos cautelosos, como temiendo que su visión se desvanezca. Se sienta, y busca la "pose".)*

PEDRO

¡Te amo, tía Irene!

IRENE

(Ausente) Yo también te quiero mucho, niño...

PEDRO

Seguimos igual. Yo diciendo, te amo tía Irene y tú, "yo también te quiero mucho, niño". *(Ella va hacia él y corrige su pose)* Resulta muy insatisfactorio.

IRENE

El hombro más subido. *(Lo mira entrecerrando los ojos, retrocede)* Me falta el fondo, voy a buscar algo. *(Sale, hacia el fondo la casa)*

PEDRO

(Como hablándole a ella) Uno de estos días te voy a decir "te amo" y punto. *(Pausa)* Y dirás "Yo también te amo". Y fijarás tus ojos en los míos... con esa mirada ausente, como colgada de las estrellas. *(Regresa Irene con una tela que echa sobre el respaldo del sillón)* ...Y te besaré las manos... que huelen deliciosamente a óleo y aguarrás.

IRENE

Aguarrás ¡qué bueno que me acordaste! Se me terminó. *(Contrariada)* Buena cosa... hoy es sábado, no podré comprar hasta el Lunes. *(Va hacia el caballete para seguir pintando)*

PEDRO

(Con ternura) Tienes suerte: hoy es Lunes.

IRENE

¿Ya? ¡Cómo se me pasa el tiempo! ¿Ayer era Domingo? Vaya... no fui a misa.

PEDRO

No sé en qué mundo vives, pero, en el que sea, debes pasarlo muy bien.

IRENE

(Sin oírlo, murmura) No tan rígido el cuello...

PEDRO

Te amo. *(Pausa)* Dije "te amo", y por favor no contestes: "yo también te quiero mucho, niño".

IRENE

¿Y qué tengo qué decir? *(Con reproche)* Pedro iyo te cambiaba los pañales! *(Se escucha caer un chorro de agua)* ¡Dios mío, la catarata!

PEDRO

¿Qué?

IRENE

El estanque del excusado: La cadena se tira sola.

PEDRO

¿Por qué eres tan prosaica? Te hablo de amor y hablas del excusado.

IRENE

La vida es prosaica. Me lo paso peleando con los gásfifers. Todos son "mal hechos", arreglan las cosas a medias. O bien te dejan otra avería para que tengas que volver a llamarlos. Añoro el tiempo de las bacenicas.

PEDRO

¡Bacenicas! Sigues siendo prosaica. ¿Quieres que vaya a buscar al maestro Santana?

IRENE

¡No, niño! La última vez que vino, en lugar de arreglar el tejado, colocó un tarrito en el entretecho para recibir la gotera. Cuando se rebalsó con la lluvia, me dejó una mancha horrible en el cielo raso. Le pedí a Antonio que me mande uno. Y que sea competente.

PEDRO

Oye ¿los difuntos no tendrán algo mejor que hacer en el "más-allá", que buscar gásfiter para los del "más-acá"?

IRENE

Anda tú a saber. A lo mejor se aburren.

PEDRO

¿Crees de veras que los muertos vuelven a la tierra?

IRENE

Bien poco sabemos de los muertos, Pedro. Y menos aun de los vivos. O de los poderes que tiene nuestra mente... ¿Sabías que en la India -y esto lo han comprobado los científicos- hay gente capaz de desintegrarse en un lugar y aparecer reintegrada en otro, a gran distancia? ¿No es extraordinario?

PEDRO

¡En la India puede pasar cualquier cosa, tía Irene! *(El timbre)* ¿Quieres que vaya a abrir?

IRENE

¿Quién será?

PEDRO

(Burlón) El "gásfiter competente" que le pediste a tu marido. El tío Antonio fue siempre muy servicial... *(Se levanta y va hacia la puerta)*

Se congela la escena.

OSCURO

Trombón, tema del gásfiter

LUZ en el sector CUARTO DEL GASFITER.

C U A D R O I I

Regildo se afeita ante un marco de espejo:

REGILDO

Regildo Castro, maestro gásfiter, especialidad en califonts. Cesante. Y víctima de... *(Se escucha un grito estridente "Regiirido". Gentil, responde)* ¿Si, Ramona?

Entra Ramona, desgredada, con una artesa.

RAMONA

Ayúdame con la artesa. ¿Con quién "hablábai"?

REGILDO

Con mi espejo.

RAMONA

(Lavando) Miren lo que discurre el ocioso.

REGILDO

El "ocioso" no tiene otra ocasión de escuchar su voz. En esta casa, o sea conventillo, por lo general, todo lo que se habla, lo habla usted, Ramona. Esto dicho, me retiro.

RAMONA

¿Y adónde vay... oh?

REGILDO

A recibirme de un trabajo concerniente a mi oficio: *(Toma su maletín)* Presiento que en la casa contigua, buscan un gásfiter.

RAMONA

¿No serán delirios de borracho?

(Nota: Se ha escrito fonéticamente el lenguaje a la manera popular, que habla Ramona.)

REGILDO

No he probado el licor. Usted, sí.

RAMONA

(Lavando, enérgica:) ¡Por la mala vida que me dai, Regirido! Me prometiste un ben pasar cuando me sacaste de la cárcel. Y no me "representís" lo de la cárcel: ¡el que robó fué el Adrián! ¡"Puchas" que soy desgraciá! *(Soñadora)* ¿Te acordai que íbamos a ir a pasear, al puerto de Valparaíso? Y que con tus ahorros íbamos a comprar una casita, así con cuotas ¿sí u no? *(El asiente)* ¡Y te tomaste toda la plata! Con el lavado no me alcanza ni pa zapatos y imírame las "pilchas"! *(Lloriquea)* Debí quedarme con el Adrián. Los ladrones manijan plata. *(Se seca las lágrimas)* Ayúdame con esta ropita... *(El va a hablar)* ¡No digáis que el hombre que hace trabajo de mujer se aboca a maricón! A ociosos se abocan. Y a borrachos. En mala hora me "arrejunté" con vos. Y no me "saquís" que fui yo la de la idea, porque estoy bien arrepentía. Siempre te quedai callado? ¿No tenís ná que "icir"?

REGILDO

Lo que tengo que decir, lo dice usted, Ramona.

RAMONA!

(Cambia, lo abraza) No me hagai caso, Regildito, cuando bebo me pongo idiática. ¿Me querís?

REGILDO

Sí, Ramona.

RAMONA

Anda a "recebirte" del trabajito. Pero voy de atrás pa ver si es cierto. Sos tan mentiroso... *(Salen ambos)*

OSCURO. Música de clavecín: tema de Irene.

C U A D R O I I I

Luz en el taller, retoma la acción que se congeló en el cuadro anterior.

VOZ DE REGILDO

¿Aquí precisan de un maestro gásfiter? *(Pausa)*
Oportunamente retírate, Ramona.

PEDRO

(Entra seguido de Regildo) El tío Antonio escuchó su ruego: le envía un gásfiter.

Al verlo, Irene se lleva una mano al corazón

IRENE

Dios mío... No me lo envía ¡Es Antonio!

PEDRO

(Lo mira) ¡Cierto! Se parece usted al difunto esposo de la señora, como dos gotas de agua.

REGILDO

Parecido que me honra: *(A Irene)* a juzgar por su merced, su esposo debió ser un caballero muy fino. Y ahora, sírvase explicarme el desperfecto, tipo y lugar de la ocurrencia y sin otro particular, el suscrito procederá a repararlo.

PEDRO

¡El maestro habla como carta!

REGILDO

Efectivamente. Mi padre era escribidor de profesión: escribía las cartas del barrio, por una módica suma.

IRENE

¡Qué interesante, maestro! Cuéntenos de esas cartas...

REGILDO

De negocio, de amor, de pésame. Las de ruptura eran de mi preferencia: "Aunque me destroza el alma lo que paso a exponer, señorita, comunico a usted que nuestras vidas aquí se bifurcan. Le ruego reciba el golpe con entereza. Verbigracia, si queda fruto de esa unión, pase a cobrar pensión de tanto y tanto". ¿Cuál tiene a bien ser el desperfecto?

IRENE

Algo espantoso, maestro. Todas las llaves gotean, la cadena del excusado se tira sola. Y eso no es lo peor, si usted la tira, se oye un estruendo, luego un silencio... y "lo que hay" en la taza isale por la tina de baño!

REGILDO

Haremos revisión y diagnóstico, Misiá. (1)
(Por indicación de Pedro, entra al baño)

IRENE

¿No es milagroso? Antonio le prestó su físico para hacerme ver que le preocupan mis problemas domésticos.

PEDRO

¿No te pareció un poco afeminado?

IRENE

El trata de ser fino.

PEDRO

Dudo que sea competente.

IRENE

Siempre tan negativo, niño...

(1) *Misiá*, apócope de "mi señora", uso antiguo.

PEDRO

Anda con una botella de vino en el maletín.

IRENE

Puede ser un refresco. Ves mal en todo. Dame la pose ¿quieres? No me gusta cómo me quedó este brazo. Parece tullido.

PEDRO

A lo mejor el Coronel era tullido.

IRENE

¡Qué ocurrencia! ¡Un atleta que medía más de dos metros! Cuando saltó al abordaje, hubiera tomado el barco, pero en cubierta recibió un tremendo golpe en la... *(Se oye un estruendo)* ...cabeza. ¿Qué fue eso?

PEDRO

(Ríe) ¡Tus espíritus que le ponen sonido a lo que cuentas! *(Entra Regildo saltando en un pie y sujetándose el otro)*

IRENE

Qué barbaridad... ¡Olvidé advertirle que el lavamanos está sujeto con un pie de lámpara!

REGILDO

Recibí golpe en la extremidad, pero no hubo quebrazón del artefacto. *(Vuelve a entrar)*.

PEDRO

Me tengo que ir, tía.

IRENE

Espera: te voy a dar unos huevitos que tengo cociendo. *(Va hacia el anafe)* Vaya, se secó el agua. Bueno, quedaron duros. *(Los pone en un platillo. Ve que Pedro se va a sentar en un piso)* No... ¡cuidado! *(El, a punto de caer,*

toma el piso desarmado) Lo pegué con colapez. Parece que no tiene firmeza. *(Sin darle importancia:)* Dios mío, todo se me cae a pedazos...

PEDRO

¡Y un día esa escalera se va a venir abajo contigo y todo! ¿Por qué no te mudas de casa?

IRENE

Aquí vivieron mis padres, mis abuelos, mis bisabuelos...

PEDRO

Y no puedes dejar solos a tus fantasmas.

IRENE

(Soñadora, sonríe) Alcánzame la sal. El tarro que está junto al de la soda cáustica.

PEDRO

No dice cuál es cuál. *(Toma los dos tarros)*

IRENE

Déjame probar.

PEDRO

¡No! *(Regresa los tarros a su sitio)* ¡Dámelos sin sal. *(Al verlos)* ¡Encogieron!

IRENE

No, niño: son de paloma.

PEDRO

¡Qué asco! *(Se los devuelve)*

IRENE

(Comiendo) Están sabrosos. Mis palomas se multiplican, no puedo dejarle todos sus huevitos. *(Se saborea, se limpia las manos en un trapo)* ¿De veras tienes que irte? Siempre esos

apuros. Aprende a vivir con calma, niño.

PEDRO

Vengo mañana. Cuídese de ese tipo. *(La besa y sale)*

Ella, absorta en su pintura, no oye entrar a Regildo.

REGILDO

Muy señora mía. *(Ella se lleva la mano al corazón)* ¿Le recordé al difunto? Perdone, su merced. *(Pausa)* Siento decirle que su baño me impresiona poco favorablemente. Se diría que los artefactos se hallan... en loco desvarío.

IRENE

Bien dicho, maestro: es un baño surrealista.

REGILDO

"Surre"... ¿qué, Misiá?

IRENE

(Sin dejar de pintar) Surrealista: cuando las cosas están salidas de su orden natural. Y obedecen a un orden propio.

REGILDO

¡Talmente el baño de su merced! La señora es muy instructiva. Y en cuanto al trabajo, siento comunicarle que le va a salir... caro.

IRENE

Lástima. No habrá arreglo, al menos por ahora.

REGILDO

La comprendo. Tanto más cuanto qué.

IRENE

¿Cuanto qué, maestro?

REGILDO

Cuanto que las mercaderías suben y las rentas bajan. Pero usted, Misiá, tiene el consuelo de su arte. Esas pinturas salidas de su mano ¡son obras... muy maestras! ¡Deleitan al cristiano!

IRENE

¿De veras? ¿Tanto le gustan?

REGILDO

Son de mi más distinguida consideración.

IRENE

Quizá podría pagarle con cuadros. A don Atilio, el italiano de la esquina, le cambio telas por comestibles.

REGILDO

¡Mi burdo trabajo no vale su arte!

IRENE

Se equivoca, maestro: su llave stirson es tan noble como mis pinceles.

REGILDO

No olvidaré ese pensamiento, Misiá.

IRENE

Voy por un cuadro que sé que le va a gustar.

Sale hacia al fondo de la casa.

Regildo llama con gorjeos a las palomas; hace la mímica de atrapar una y esconderla en su maletín. Ella entra con un cuadro.

IRENE

Naturaleza muerta con pescado. (*La muestra*)

REGILDO

¿Muerta? ¡Ese pez está vivito!

IRENE

(Sonríe) Así se llaman estas telas. Tómela como un adelanto.

REGILDO

Pero, Misiá: ¿ese cuadro vale mucho dinero!

IRENE

No por ahora, el día en que me muera, tal vez. Siempre ocurre así: un pintor llamado Van Gogh, pobrecito, murió en la miseria: ¡ahora no hay suficiente dinero para comprar sus telas!

REGILDO

¡Cuánto sabe su merced! Pero hay un inconveniente: precisamos para el "material".

IRENE

Se puede tomar de los baños clausurados del fondo. Empecemos mañana, y llévase el cuadro.

REGILDO

Qué daría, Misiá, por colgarlo en mi pared. Pero no puedo aceptar.

IRENE

"Las cosas son de quién más las ama"...

REGILDO

(Embobado) ¡Me admira su vocabulario, Misiá!
(Con gesto heroico lo toma) Gracias, su merced. Esto dicho, me retiro.

IRENE

Hasta mañana, maestro. Creo que nos vamos a entender muy bien...

Regildo sale con el cuadro.

OSCURO. Música de clavecín y luego trombón.

C U A D R O I V

Casa del gásfiter. Se ve el cuadro del pescado y otra tela. Entra Ramona con una banqueta y dos escudillas, para comer.

RAMONA

(Comiendo) ¡Regirdo! Ven a servirte la paloma. Si no fuera por la debilidad que tengo por estas aves al escabeche ite cuelgo esos cuadros de corbata! *(Regildo se sienta a comer, leyendo un libro.)* Oye, las viejas Vergara andan odiando con el arriendo, que le debimos tres meses, que nos van a echar del cuarto ¡y el perla se aparece con esas cagás de pintura! *(El va a decir algo)* Cállate, Regildo, no digai que tienen valor. Consulté con el Adrián: dice que la gente compra los puros paisajes con vaquitas y cordillera. *(El va a hablar)* Sí, ya sé que en cuanto muera la fulana vana tener su precio. ¿Está enferma siquiera? *(El la mira)* Ah, te le escapó el detallito. ¡Qué harías vos sin mí! ¿Es vieja por lo menos? *(El asiente)* Y no seais tan "parsimonio" con las palomas, tráelas de a parcito. Una se queda en la muela.

REGILDO

Se dice parsimonioso.

RAMON

Eso. ¿Qué estai leyendo?

REGILDO

"Concepto Rosacruz del Cosmo".

RAMONA

¿Policial, u de amor?

REGILDO

Ciencias ocultas.

RAMONA

Ocultas ¿de qué?

REGILDO

Cosas del "más allá", Ramona.

RAMON

Seguro que te lo "emprestó" la pintora. Debe tener los alambres pelados... *(Sale)*

Noche: Baja la luz, Ramona entra con un jergón, una vela encendida, y una bacenica. Ambos se quitan algo de ropa y se acuestan para dormir. Ella apaga la vela, quedan en penumbra.

RAMONA

Ya tenemos tres cuadros, cuando juntemos media docena... ¡yo que tú ni me arrugaba para hacerle un empeñito a la fulana!

REGILDO

¿Empeñito? ¿Para qué?

RAMONA

(Ríe) Pa'que se muera. Y vendimos los cuadros.

REGILDO

¡No soy criminal!

RAMONA

No dije crimen, dije "empeñito". Y no te hagais el santo conmigo: te conocí con "pontario".

REGILDO

"Prontuario."

RAMONA

Eso. *(Bosteza)* Por matar al Juan Osorio.

REGILDO

(Sentándose) ¡No maté al Juan Osorio!

RAMONA

(Bosteza) Baja la voz. ¿Querís que todo el conventillo se entere? *(Se duerme.)*

OSCURO.

Trombón.

LUZ MATINAL

Regildo se afeita ante su marco de espejo, al fondo hay un cordel con ropa tendida.

REGILDO

No maté al Juan Osorio, como se lo dije al Juez Usía, "mera conjunción de circunstancias fatales, sin gravedad en sí". A no mediar una discusión por la palabra "perentorio" que según el occiso significaba "pequeño montículo de tierra", siendo yo delicado tocante al vocabulario, no se produce enfrentamiento y no recorro a la llave stirson, sin premeditación y alevosía, siendo mi herramienta de trabajo. Otrosí, de no haberle descargado el golpe en occipital derecho que lo hizo caer desmayado, no le sumerjo su cabeza en una palanga con agua por ver si aun vivía. Y al ver que emitía burbujas, de no haber salido presuroso a buscar auxilio, olvidando -y ésta es la circunstancia más fatal sin gravedad en sí...- olvidando retirar oportunamente cabeza de la palangana, no hubiera muerto mi amigo Juan Osorio, cuyo deceso se produjo "por inmersión". Por lo tanto, no hubo crimen en la persona de Juan Osorio, sino... ¡mero accidente!

Entra Ramona a retirar la ropa del cordel:

RAMONA

¡Accidente! Oye, Regildo ¡qué "güena" idea! *(Sacando la ropa)* ¡Hay tantísimo accidente en la gasfitería! *(Sale, entra, retira el cordel)*

Un escapito de gas, una explosioncita...

El la mira fijo. Salen con el cordel.

OSCURO.

Música del trombón.

NOCHUE: Regildo entra con el jergón, lo sigue Ramona con una bacenica y la vela encendida. El se acuesta. Ramona se sienta en la baccenica.

RAMONA

Ya tenemos cinco cuadros, con eso hay para el primer pago de una casita ¿u no? Regildo ¿estás dormido? ¡Me le acaba de ocurrir una "re buena"! *(Se acuesta junto a él. Voz cariñosa:)* ¿Te acordai, Regildo, del fulano de Renca, ese que salió en los diarios? Tiró la cadena y se le cayó encima el estanque de hierro... ¡Lo hallaron tiesecito a los dos días! *(Lo remece)* Oye ¿estás despierto? *(Voz suave)* ¿Tiene estanque el excusado de la fulana? Si es casa antigua debe tener. Vos dijiste que accidente no era crimen... ¿Tiene estanque... ?

OSCURO

Se escucha con eco: "¿Tiene estanque el excusado de la fulana?" con la melodía del trombón.

Música del clavecín que se enlaza al trombón.

LUZ EN UNA PASARELA de Platea.

Entran las dos primas solteronas de Irene, Eglafira, alta y enérgica, Antonieta pequeña y cegatona, la sigue con un trote menudo. Visten de negro, sombrero pequeño anticuado, faldas largas y estrechas. Antonieta lleva misal.

C U A D R O V (Y PASACALLE)

EGLAFIRA

¡Apúrate, Antonieta, que ya "me hago"!

ANTONIETA

Aguántate, Eglafira, y no lo andes publicando.

EGLAFIRA

¿Puedo "hacer" en la calle?

ANTONIETA

¡No digas disparates, Eglafira!

EGLAFIRA

¡Pasemos donde la Irene, entonces!

ANTONIETA

¿Estás segura que no te puedes aguantar?

EGLAFIRA

Si te contesto ¡me orino! *(Se retuerce)*

Salen, de escena y entran por costado: timbre. LUZ sobre el taller: Irene les abre la puerta.

ANTONIETA

¡Cómo estás, Irene! Fuimos a misa a Santa Ana y dijimos, ya que estamos tan cerca...

EGLAFIRA

¡Dile la verdad, no aguanto más!

ANTONIETA

Cállate. Irene, debes excusarnos por venir a esta hora, que no es hora de visita, así es que no lo tomes tú como visita...

EGLAFIRA

No tan largo, que me voy a... *(Se retuerce)*

ANTONIETA

¡Sht! Como eres tan distraída, te explico: no vinimos a pagar una visita, ni de pésame, ni de nada, aunque a estas alturas, prima, las más, son de pésame... se muere tanta gente ¿no?

IRENE

Antonieta, creo que la Eglafira necesita ir al baño.

EGLAFIRA

¡Gracias Irene! A eso vinimos ía hacer pipí! *(Entra al baño)* ¿Qué tiene? ¡Hasta el Papa orina!

ANTONIERA

¡Ay, *(Indica)* ésta es mi calvario! Es enfermante... *(Bajando la voz)* Desde que se cayó por la escalera no está nada de bien. *(Muestra su sien. Se oye a Eglafira: "Qué alivio...")* Y además sufre de incontinencia... Ya no la puedo llevar de visita, y tengo que andar trayendo *(Baja la voz)*... una muda de...

EGLAFIRA

(Saliendo del baño) ¡Calzones! Dámelos, hermana, me mojé por sentarme tan rápido.

ANTONIETA

(Seca) Te mudarás en casa. ¡Discúlpala, Irene!

IRENE

No te preocupes, es algo natural...

EGLAFIRA

¡Aprende de ella! No se anda con remilgos y bochornos como una que yo sé...

ANTONIETA

Cállate, o no te llevo más a ninguna parte.

EGLAFIRA

¿Me llevas? (*Bajo a Irene*) Está ciega como topo y sorda como pared: yo la llevo a ella.

ANTONIETA

No te oí tirar la cadena.

EGLAFIRA

Está atascada.

IRENE

¿Otra vez? Qué barbaridad. Llamaré al gasfiter.

ANTONIE

A propósito, pasemos a cobrarle la renta al gásfiter Contreras que vive en casa de mi papacito (*Se santigua*) ...que en paz descanse.

EGLAFIRA

El papacito, ja. Al conventillo, querrás decir.

ANTONIETA

Sí, la verdad es que los inquilinos son muy descuidados. Adios Irene y perdona. (*Se besan y salen ambas, por sector calle*)

Irene empieza a dar miguitas a sus palomas, llamándolas con ternura. Suena el timbre. Irene le abre a Regildo. Viene borracho, la mirada fija, ella no lo nota.

IRENE

¡Cuánto celebro que haya venido esta mañana! Se volvió a atascar la cadena del "trono".

REGILDO

(*Voz cavernosa*) La cadena del estanque...

IRENE

Sí, maestro.

REGILDO

Paso a repararla. (*Entra con su maletín al baño, Irene le tira miguitas a sus palomas. Sale, indeciso, del baño:*) No, no debo... Sí. Voy. (*Vuelve a entrar, vuelve a salir*) Misiá, no me encuentro bien de salud.

IRENE

No tiene buen semblante. ¿Durmió mal anoche?

REGILDO

Acierta, su merced. Sufro de sobresaltos nocturnos: oigo voces.

IRENE

¡Qué interesante! ¿Y qué le dicen sus voces?

REGILDO

Nada bueno. Permítame que me retire.

IRENE

No se vaya: hábleme de esas voces.

REGILDO

Me piden que haga una cosa... (*Enérgico*) ¡pero yo me rehusó! (*Humilde*) No debí venir. Misiá.

IRENE

No, por el contrario. Maestro, si sus voces le piden algo, obedezca.

REGILDO

¿Es su deseo? (*Ella asiente*) Bien... ¡usted lo habrá querido! (*Entra al cuarto de baño*)

IRENE

Se me están yendo las palomas, maestro.

REGILDO

(*Trombón*) Se las comerán los gatos.

IRENE

(Sonríe con malicia) O quizá hallaron otro alero. Alguien que "las ama más que yo"...

REGILDO

(Voz cavernosa, saliendo del cuarto de baño)
Lista la cadena: puede probarla. *(Va a salir)*

IRENE

Espere, no se vaya. Luego le sirvo una taza de café. *(Entra al cuarto de baño. El espera asustado. Se escucha un estruendo)*

REGILDO

(De rodillas, golpeando su cabeza contra el muro) ¡Soy culpable, muy culpable! *(Entra Irene con un trozo de porcelana en su mano. El la mira incrédulo)* ¡Perdón, Misiá! Perdón...

IRENE

Pero maestro, no es para tanto.

REGILDO

(De rodillas aun) ¿Es usted... o su ánima?

IRENE

Pero ¡qué mal está de los nervios!

REGILDO

¡Creí... en un fatal desenlace! *(Se levanta)*
¡Nunca me lo hubiera perdonado!

IRENE

(Coqueta) No pensé que significaba tanto para usted, maestro. *(Le sirve en una copa)* Tome, agua de las Carmelitas. Para los nervios. La verdad, Antonio me salvó.

REGILDO

¿Se... se le apareció el difunto?

IRENE

No, pero él siempre me decía: no hay que colocarse bajo el estanque al tirar de la cadena. Un tío suyo que tenía casa en Renca, murió así.

REGILDO

(Alza su copa) ¡A la salud del fulano de Renca! Lo siento por la taza: era de porcelana fina.

IRENE

Se puede reparar, maestro, tengo un buen pegamento. Tan fina la porcelana y con las rositas rococó, vreo luciría mejor como un surtidor, entre el jazmín y la madreSelva. *(Indicando)* Ahí, entre los naranjos, donde había una fuente con dos angelotes de piedra. *(Soñadora)* Junto a la fuente, mi bisabuela vio por primera vez al Coronel... ¡se enamoraron perdidamente!

REGILDO

¿Su bisabuelo, el Coronel, el que tuvo a bien tomar un barco al abordaje? *(Empieza a hacer flexiones)* Perdona, su merced: con el susto se me agarrotó la musculatura.

IRENE

Haga respiración yoga. En tres tiempos. *(Respira ella, para enseñarle)* Y cuando aspira el aire, puro, piense que se llena por dentro de un color azul... *(El cierra los ojos y respira)* ¿Le gusta el color azul?

REGILDO

Es de mi entera satisfacción, Misiá.

Mientras él hace flexiones, respirando, se oye el clavecín con notas de trombón, como música de separación.

OSCURO

C U A D R O V I

Entra Pedro con un maletín. Se queda a la entrada en un escaño. Entra Irene, bien peinada, con un delantal de pintora. Va hacia el caballete y mira la tela, un bodegón, y luego una fuente con frutas. Toma su paleta.

PEDRO

¡Estás muy linda estamãñana, tía Irene!

IRENE

(Con un sobresalto) ¡Niño! ¿Cómo entraste?

PEDRO

Usted me dio una llave. Tía, ¿puedo quedarme aquí unos días? Me echaron de la pensión.

IRENE

Di la verdad.

PEDRO

No me gusta que viva sola en este caserón... Bueno, la verdad: me preocupé con lo que me contaste por teléfono, ese milagro de las lucecitas, la otra noche. *(Da una mascada a una manzana)* Explícame cómo pasó.

IRENE

¡No te comas mi naturaleza muerta! *(El devuelve la manzana)* Sí, fue extraordinario. Se encendieron todas las lucecitas a un tiempo ¡justo bajo el retrato de Antonio!

PEDRO

¿Dónde, tía Irene?

IRENE

Ahí, en la cañería, cuando encendí el anafe. Apagué la lámpara y se veía... impresionante.

PEDRO

Las "lucecitas"... ¿eran pequeñas llamas?

IRENE

Sí, niño. *(Pintando)* Escapes de la cañería.

PEDRO

¿Y a eso llamas "milagro"?

IRENE

Así son los milagros caseros: casualidades. Y no te preocupes, corté la llave de paso, y el maestro ya me arregló la avería. Se sintió culpable, porque había estado limpiando el anafe el día antes.

PEDRO

Tía Irene ¡tengo una terrible sospecha!

IRENE

Yo también, niño. Pero no lo divulgues. Me he encariñado con el maestro. Supieras cómo se interesa en el arte. Y ya no habla como "carta", le he estado corrigiendo... *(Ve que Pedro la mira espantado)* ¿Y esa cara?

PEDRO

Me dejas atónito. ¿Se puede saber cuál es tu sospecha?

IRENE

La misma tuya: que el maestro no es nada de competente...

OSCURO

Tema del clavecín mezclado al trombón. Trombón solo para próximo cuadro.

C U A D R O V I I (PASACALLE)

Entran por pasarela "calle", Regildo y Ramona, cargando paquetes.

RAMONA

Pedí las ollas a crédito, mi primo carabinero firmó de garantía. Total si arrendamos esa casita vamos a necesitar cocina propia. Y para pagar los tres meses de adelanto, también me va a prestar mi primo, contra firma. Firma tuya porque sos profesional. *(Regildo acusa en su rostro gran preocupación)* Regildito, me parece que estoy soñando, casa propia... u casi, porque con el arriendo, uno se va haciendo dueño. ¡Vamos a salir de esta mugre de conventillo! ¿Cómo está la pintora de la "sinusiti"?

REGILDO

Mejor.

RAMONA

(Se detiene) Dijiste que era... "mortal".

REGILDO

Lo dijo el doctor.

RAMONA

Ah. *(Lo abraza, efusiva)* ¡Casa propia! No deseo que la pintora se muera... pero entre un accidente y una "muerte natural" ¡no hay donde perderse! Yo que tú no me hacía "escrúpulo".

REGILDO

Es-crú-pu-lo.

RAMONA

Eso. *(Pausa)* ¿Cuánto irá a durar?

REGILDO

¿Qué?

RAMONA

¡La pintora!

REGILDO

De sinutitis no se muere nadie. Yo que usted, devolvía esos útiles de cocina.

RAMONA

¡Regildo! ¡Me habís estado mintiendo!

REGILDO

Sí. Para que me deje en paz. *(Entran al cuarto)*

RAMONA

¡Pucha que soy desgracia! *(Llora)* Yo ya me veía en la casita... Regildo, me ilusionaste con esas pinturas y ahora... *(Llora)* ¡Nunca me habís querido, Regildo! ¿Me querís?

REGILDO

Sí, Ramona.

RAMONA

Entonces ¡hazle empeño al accidente!

REGILDO

Hice lo que me pidió: el estanque. Los escapes de gas. ¡Y me alegro que no resultara! No soy criminal. *(Toma una botella de vino y bebe. Ella lo observa.)*

RAMONA

"Accidente" no es crimen. *(Lo acaricia y le habla con voz suave)* ¿Sabís, Regildito, de qué mueren las señoras de edad? De las caídas de escalera. ¿Tiene escalera, la fulana? *(El la mira fijo)* ¿Tiene escalera, Regildito?

OSCURO.

Se oye con eco "Tiene escalera la fulana".
trombón se mezcla al calvecín. Clavecín solo.

C U A D R O V I I I

LUZ TALLER:

Pedro ayuda a Irene a desenrollar una tela grande, junto a ellos hay un bastidor y un martillo.

PEDRO

¿Con qué fijas la tela al bastidor?

IRENE

Con tachuelas, pero no sé dónde las puse.

Suena el timbre, Irene instintivamente se arregla el cabello y se mira de paso en un espejo pequeño, Pedro la observa con malicia.

PEDRO

Supongo que esperas al maestro. (Va hacia la puerta, regresa:) Tía, viene borracho. Le dije que no estabas en casa.

IRENE

¡No me cuides tanto! (Va a la puerta) ¡Maestro!

Entra Regildo, taciturno; más que borracho parece sonámbulo. Se detiene ante la escalera del altillo. Se escuchan notas de trombón.

IRENE

Maestro, estábamos preparando una tela grande, voy a pintar mi taller. Siéntese. (El cae pesadamente sobre el sillón, Pedro le hace señas a Irene. Ella las ignora; acercándose a Pedro, murmura:) Sosiego. No es la primera vez. ¿Podías ir de una carrerita a comprar tachuelas donde don Atilio? (El sigue con su mímica de temores) Puedo manejar la situación. (Sale Pedro, ella va hacia el anafe) Le voy a servir café, maestro. Y quiero pedirle un favor.

REGILDO

Mande, su merced.

IRENE

¿Sabe lo que hallé en un cuarto del tercer patio? Los angelotes de piedra.

REGILDO

(Habla lento) La fuente donde la Coronela...

IRENE

Se enamoró de mi bisabuelo. *(Sale)*

Regildo, con una mirada torva, toma el martillo y va hacia la escalera -notas de trombón- sube unos peldaños y trabaja aflojando la madera. Vuelve Irene, el disimula.

IRENE

Venga a ayudarme, pesan mucho. *(Salen y entran cargando un angelote)* Quisiera ponerlo en el saliente del altillo. Asomado, como si fuera a emprender el vuelo. ¿Le parece buena idea?

REGILDO

(Con voz cavernosa) Suba su merced y tenga a bien indicarme dónde desea que se lo coloque.

IRENE

(Yendo hacia la escalera) Vaya, otra vez anda "en trance", maestro. Lo noto en que habla como carta. *(Sube unos peldaños, él la mira nervioso; baja, retrocede, indica)* Creo que el lugar sería, ahí. ¿Podría subir y ponerlo para ver el efecto? *(El sube; cae sin soltar el angelote)* ¡Qué barabaridad! ¿Se hizo daño? ¡Debí advertirle que el tercer peldaño está suelto!

REGILDO

(Ríe, alegre) Por suerte no subió usted, Misiá... ¡La Coronela la salvó!

IRENE

Y yo ipor poco me acrimino con usted por no advertirle de los peligros de esta casa! Vamos a arreglar ese peldaño, maestro. *(Sirve licor)* Sírvasse una copita de vino añejo, para pasar el susto. Música. *(Conecta el pic-up)* Un vals. Lo llamo el vals de la Coronela, es de su época.

REGILDO

Pero también se baila en las ramadas para las fiesta patrias. *(Se inclina galante)* ¿Me concede este vals, su merced?

IRENE

Encantada. *(El la lleva algo torpemente)* Un dos tres, no pierda el compás... un dos tres...

REGILDO

No tengo costumbre, Madama la Coronela.

IRENE

No le conocía su sentido del humor, maestro.

REGILDO

Baila con mucha gracia, su merced...

IRENE

Usted no. Tiene que practicar. Un dos tres, sin pisar a la Coronela... *(Ríen y poco a poco él se va entusiasmando la hace girar)* Bravo... Mucho mejor. ¡Es bastante ágil, "mi Coronel"!

Ha entrado Pedro con el paquete de tachuelas, alcanza a escuchar sus palabras, se queda mirando, atónito. Ellos ni siquiera notan su presencia.

APAGON

Fin de la PRIMERA PARTE

S E G U N D A P A R T E

C U A D R O I

El taller, temprano por la tarde. Ahora un angelote está colocado en el altillo. Irene arregla un ramo de flores, entra Pedro.

PEDRO

Tía Irene, tengo algo grave que decirte: ¡el maestro gásfiter es un alcohólico!

IRENE

Lo anduviste espiando. Mal hecho.

PEDRO

(El niega) Me lo dijo don Atilio. Es conocido en el barrio. Y dice que cuando anda mal, se vuelve muy agresivo. *(Ella guarda silencio. Arregla los tubos de pintura)* Oye, ¡te dije que el gásfiter es un alcohólico!

IRENE

Lo sé.

PEDRO

¿Cómo?

IRENE

Lo conversamos, y le aconsejé que se hiciera un tratamiento. Me queda poco azul ultramar...

PEDRO

¿No te importa que sea alcohólico?

IRENE

Los hay en las mejores familias. En la mía y tuya, hay alcohólicos, jugadores, y locos.

PEDRO

¡Pero con el maestro estás en peligro!

IRENE

También me puede atropellar un tranvía. Nuestro destino está marcado: te mueres cuando te llega la hora. Ni un minuto antes, ni después.

PEDRO

Te amo, tía Irene...

IRENE

(Distraída) Yo también te quiero mucho, niño.

PEDRO

Volvemos al punto de partida. *(Ella lo mira, sin entender)* No me hagas caso. Oye ¿no te molesta que el maestro llegue borracho?

IRENE

Por supuesto. Pero las más de las veces llega "sano". *(Dulce)* ¿Podrías posarme un ratito para su retrato? Ahí, en el sillón, leyendo la biblia. *(Pedro obedece)* Es muy gentil y comedido: me arregla todo: a la lámpara del comedor, con los temblores, se le habían caído casi todas sus lágrimas. Las sillas están "enclenques", las mesas cojas... Jardineamos juntos. Es una rica compañía.

PEDRO

Y la lámpara de lágrimas ha vuelto a llorar gracias al maestro... Siempre ves a las personas mejores de lo que son.

IRENE

Si las ves mejores i terminan siéndolo! Cuando llega con trago, digo que anda "en trance". Entiende y me lo agradece. Cuando hace una "chambonada", se aflige muchísimo.

PEDRO

Y... ¿te hace muchas "chambonadas"?

IRENE

Algunas. Baja la cabeza.

PEDRO

¿Cómo que "baja la cabeza"?

IRENE

Para darme la pose. *(Se le acerca y lo hace inclinar la cabeza; él le besa las manos)*
¿Tienes novia, Pedro?

PEDRO

No. ¿Por qué?

IRENE

Pareces necesitado de cariño. *(El sonríe, ella pinta en silencio, luego cuenta)* No tienes idea de lo que caminé ayer. Fui a hacer las visitas de pésame que debía por Eleodoro. Salí temprano para hacerlas todas de una vez: a las Vial que son tan "fijadas", a las Errázuriz, y a las primas Vergara. Luego, tuve que volver a salir y hacer el mismo recorrido!

PEDRO

¿Se hacen dobles las visitas de pésame?

IRENE

No, niño... Fui a recoger lo que dejé olvidado, y a devolver lo que me traje por error. El paraguas donde las Vial, me llevé otro de quién sabe quién. Los guantes donde las Errázuriz y tomé los de una señora que estaba de visita: se llevó un chasco porque los míos eran de la misma mano. Lo peor es que me traje los lentes de la Antonieta que está ciega y no alcancé a devolverlos. Para colmo, salí sin mis llaves.

PEDRO

Eso me suena conocido. ¿Y cómo entraste?

IRENE

Por la ventana del comedor. La tengo sin pestillo, por si acaso.

PEDRO

Un día los ladrones te van a dejar en la calle.

IRENE

Los ladrones no tienen idea que la dejo sin pestillo. *(Pausa)* Si tanto te intriga mi relación con el maestro, lo que hay es... una gran amistad.

PEDRO

¡Lo vi abrazándote! Ese día que me mandaste a comprar tachuelas.

IRENE

Bailábamos un vals..

PEDRO

No oí la música...

IRENE

(Mueve la cabeza con reproche) ¡Ay, niño! Se habría terminado el disco... *(Suena el timbre calle. Irene se mira de reojo al espejo y se arregla el pelo)* Anda a abrir: debe ser él.

PEDRO

¡Una gran amistad!...

(Va a abrir la puerta. Entra Regildo, trae una rosa roja que ofrece a Irene).

IRENE

Maestro ¡cómo fue a gastar!

REGILDO

La tomé de los Jardines del Congreso, Misiá.

IRENE

¡Gracias! *(Riendo)* ¿No sabe que está prohibido tomar esas rosas? Pase, maestro. *(A Pedro)* Hazme un favor: Llévale sus lentes a la Antonieta, debe estar sumamente afligida. Calle Ejército, segunda cuadra, una casa amarilla, no sé el número... frente a un colegio. Bueno ¿qué esperas? Anda a buscar tu chaqueta.

PEDRO

¡No tengo chaqueta! ¡No uso chaqueta! Me echas porque llegó... él. Dame esos lentes. *(Sale)*

IRENE

Maestro ¿vino a posarme para su retrato?

REGILDO

Vine a despedirme, Misiá.

IRENE

¿Cómo es eso? ¿Por qué?

REGILDO

Cuando bebo, me vienen... malos impulsos.

IRENE

¿Qué llama "malos impulsos"?

REGILDO

Criminales, Misiá. Usted es una santa. No me perdonaría, si en un arrebató, le toco un solo cabello de su cabeza. Volveré a traerles sus cuadros: no los merezco. Adiós, Misiá. *(Sale)*

Al salir, se cruza con Pedro que llega, trae en su mano los lentes.

IRENE

¿Ya volviste?

PEDRO

No he ido. Tome los lentes. No la podía dejar sola con el maestro. ¿Por qué se fue?

IRENE

Vino sólo a despedirse. *(Sonríe, misteriosa)* Dice que no quiere "acriminarse" conmigo. Es su manera de expresarlo...

PEDRO

¿De expresar qué?

IRENE

Lo que siente... *(Sonríe pudorosa)*

PEDRO

¡Tía Irene!...

IRENE

Vaya, no sé por qué te escandalizas: aunque le falta educación, es una persona valiosa, y con un gran interés por cultivarse... *(Sonríe)* cuando anda "sano". *(Colocando la rosa en un vaso)* Así es que vendí una joya para que se haga el tratamiento. Ojalá acepte mi ayuda. Es muy delicado en ese aspecto.

PEDRO

Tía Irene ¡te enamoraste del gásfiter!

IRENE

(Sonríe) ¿Quién dijo?

OSCURO

Clavecín y luego trombón.

C U A D R O I I

Ramona está planchando sobre la banqueta con una plancha de fierro. Entra Regildo.

RAMONA

(Alegre) ¡No sabís ná, Regildo, te tengo una nombrá! *(Lo abraza)* ¡No te enojís: te estuve "ocurtando" la verdad! Con el cheque de garantía de mi primo carabinero idi el pie para comprar la casita! *(Soñadora)* ¡Pucha que es linda!

REGILDO

Para el arriendo, querrá decir.

RAMONA

La compré, Regildito. El Adrián le arregló la fecha el cheque iy lo cobré! Di la cuota de la casita, compré las ollas, y argo me queda...

REGILDO

(Indignado) ¿Cómo se atrevió? *(Saca una botella del maletín y empieza a beber)*

RAMONA

¡Porque vamos a ser ricos! ¿No dijiste que la fulana tuvo infarto y le quedan horas de vida? ¿Sí u no? *(El asiente)* ¿Y qué? ¿sigue grave?

REGILDO

Se mejoró. *(Bebe un trago largo)*

RAMONA

¡Otra vez me engañaste! ¡Pero las vas a pagar! Dijo mi primo que si lo echaban de carabinero por cheques sin fondos ite iba a matar!

REGILDO

¿A mí? ¡La estafa la hizo usted!

RAMONA

¡El cheque estaba a tu nombre! *(El la mira fijo, va hacia el tabique y empieza a golpear su cabeza)* ¡Vay a quedar tonto con esa manía de azotarte el mate! No te matís a gorpes, total, con plata se arregla: pagándole a mi primo. Pero mientras la pintora esté con vida, no valen los cuadros, el Adrián averiguó con un anticuario. *(El bebe)* ¡Deja de beber! Tenís que estar despejado y pensar en algo pa que no te maten, y pa que no me sequen en la cárcel, por... "compleja y cubridora".

REGILDO

(Amenazante) ¡"Cómplice y encubridora"!

RRAMONA

(Estalla) ¡Qué me importa cómo se diga si igual nos jodimos! *(Llora a mares)* ¡Vos no me querís! Hiciste mal los accidentes de adrede, pa' que se salvara la pintora... ¡La querís a ella!

REGILDO

Ella se salva porque le avisan los espíritus.

RAMONA

(Se santigua) Jesús ¡tiene pacto!

REGILDO

¿Pacto... con quién?

RAMONA

¡Con el-con-cachos-que-es-mala-suerte-nombrar! Pero de una explosión en el "californio"...

REGILDO

(Alza la stirson) ¡"Califont"...!

RAMONA

¡Eso es! ¡Altiro saca la stirson! *(Lo enfrenta)*

con la plancha, grita:) ¡Auxilio! Mi hombre está con el "delirio tremendo" y me va a matar "por el vocabulario"... como al Juan Osorio!

REGILDO

¡No maté al Juan Osorio! Mero accidente.

RAMONA

¡Entonces sé mas hombrecito y atrévete!

REGILDO

(Deja a llave) Le prohíbo aludir² mi hombría.

RAMONA

(Se le acerca con cautela. Lo acaricia) Regir-dito, si me querís isácame de ésta! Arréglale otro accidente. Nadie va a saber que fue tu culpa. De una explosión, no hay "espíritu" que la salve. *(El la empuja, rabioso, y sale; ella le grita:)* ¡Regir-do, si no me sacái de este atraso, te acuso a los carabineros!

REGILDO

(Regresa) ¿De qué?

RAMONA

(Fiera) ¡De casi ná! ¡Que le habis estado robando cuadros a la fulana pa matarla después! *(El alza la stirson amenazante, y ella la plancha)* ¡Y de querer matarme a mí con la stirson como al Juan Osorio! *(El la mira fijo)* ¡Lo digo en serio! ¿Qué me demoro en acusarte?

El se empina la botella de vino y sale.

OSCURO.

TROMBON.

Que se transforma en solo de clavecín.

C U A D R O I I I

Irene escarba en un viejo baúl; oye el timbre. Va a abrir. Entra Regildo, borracho, la mirada fija y gestos de autómata. Ella lo nota.

IRENE

¡Maestro! No lo esperaba.

REGILDO

¿Cómo está su califont... quiero decir, su salud?

IRENE

Siéntese, le voy a servir café. *(Va al anafe)* Mi salud, espléndida. El califont, regular. No calienta. *(El va hacia el baño)* Maestro, ahora no. Tome su café. *(Lo empuja suavemente hacia el sillón, él se sienta y bebe unos sorbos. Irene le tiende un tarro)* Alimento para aves.

REGILDO

No tengo aves.

IRENE

Las palomas son aves. No diga nada: "las cosas son de quién más las ama". He visto asomar plumitas de su maletín.

REGILDO

Siento comunicar a usted... que murieron.

IRENE

¿Todas?

REGILDO

(Se toma la cabeza, dramático) ¡Todas!

IRENE

No se aflija, la muerte no es nada terrible.

REGILDO

(Luego de un silencio, con timidez:) A su merced... ¿no le asusta la muerte?

IRENE

¿A mí? No, maestro. Es algo tan natural. *(Pensativa)* Al salir "en astral", por ejemplo, uno se ausenta de su ser cotidiano. Se siente algo como una liberación. Sólo que se regresa. Y la muerte ha de ser lo mismo, pero... sin regreso. *(Escarba en el baúl)* Cumplimos un ciclo: entramos en este mundo al nacer, salimos al morir, y supongo que entramos a un mundo mejor. Claro que hay un inconveniente: la enfermedad. *(Saca ropa del baúl)* Lo ideal es morir de repente.

REGILDO

¿Morir de un repente? *(Se levanta)* El califont.

IRENE

¡Olvídense del califont! Siéntese. *(El obedece)* Busco algo de valor que podamos vender... para lo de su tratamiento. No es bueno andar tan seguido "en trance". Mire lo que encontré: el frac de Antonio. *(Con picardía)* Pruébeselo, es su medida. Antonio tenía más o menos su cuerpo.

REGILDO

(Con temor) ¿No le parecerá mal al difunto?

IRENE

¡Qué ocurrencia! *(Se lo pone, ella lo hace ir hacia el espejo)*

REGILDO

(Complacido) ¡Talmente un caballero!

IRENE

Cambio de ropa es cambio de personalidad. Le hará bien, porque creo que tiene un problema.

REGILDO

Y muy grave... ¡Misiá, una gran batalla se libra dentro de mí!

IRENE

¿Tiene que ver con lo que le piden sus voces?
(*El asiente*) Y ¿conmigo?

REGILDO

No, su merced... ¡Sí, su merced! ¡Perdón!

IRENE

¿Por qué me pide perdón?

REGILDO

Mis "voces" me piden algo... ¡criminal!

IRENE

No exagere. (*Saca un mantón de Manila y se envuelve en él*) ¿Le gusta? Era de mi bisabuela. Sobre lo que le piden sus voces, si es lo que estoy pensando, claro que mi familia pondría el grito en el cielo. (*El, atónito, se deja caer en el sillón*) Un pebetero... ¡Una fotografía de la Greta Garbo, el amor de mi Antonio! (*El empieza a cabecear*) ¡Una cajita de música! (*Escucha sonriendo*) Una canción de cuna. (*Ve que Regildo se ha dormido.*) Vaya... le vendrá bien un sueñito. (*El timbre*) Dios mío ¿quién será? (*Mira a un costado*) ¡Mira! ¡Las primas Vergara! Maestro ¡despierte! (*No logra despertarlo, lo cubre con el mantón y va a abrir*)

IRENE

(*Cerrando el paso*) Justamente salía para ir a devolverle a Antonieta...

ANTONIETA

(*Entra llevada por Eglafira*) ¿Devolverme la visita? Pero si nos toca a nosotras, Irene.

(Buscándola a tientas, la besa) Vinimos justamente a pagarte la del pésame por la muerte de Eleodoro. Eglafira, ayúdame. Me ha bajado mucho la vista. *(Se sientan en el sofá)*

EGLAFIRA

(Bajo a Irene) Perdió los lentes, me trajo de lazarillo, pero jura que ve "regio"...

ANTONIETA

No sabes lo que celebro que tú, tan distraída, te hayas acordado de ir a darnos el pésame...

EGLAFIRA

(Alegre) ¡Mentira! Dijo que habías tardado tanto, que se alcanzaron a morir otros dos parientes entremedio. Pero te encuentro toda la razón: con esto de las visitas de pésame y los pagos de visita, y el pago del pago de las visitas ¡uno se pasa la vida haciendo visitas de muertos!

ANTONIETA

¡No digas disparates! Las visitas se pagan una sola vez. El resto es "voluntario". Huele a naftalina. *(Estornuda)* La naftalina me hace estornudar. *(Sigue estornudando, Eglafira ha visto a Regildo, Irene le pide silencio con un dedo sobre los labios)*

IRENE

Naftalina. Escarbando en un baúl encontré un mantón de Manila de la bisabuela Eugenia y...

EGLAFIRA

¡El frac de Antonio! ¡Lo tiene sentado en el sillón!... qué tierna eres...

ANTONIETA

Es que te sientes sola. Me alegro de no haberme

casado. Debe ser duro enviudar, y en nuestra familia las mujeres duramos más que los hombres. ¡Un frac! *(Se santigua)* todo lo que queda del pobre Antonio, que en paz descanse.

EGLAFIRA

No te creas: ¡queda "bastante" del pobre Antonio! *(Irene sirve vino añejo, tratando de ocultarlo)* ¡Sigue tan regio, tan musculoso!

ANTONIETA

¡Más respeto con los muertos, Eglafira! *(Bajo a Irene)* Se ha puesto escandalosa, le da con... los hombres. ¿Qué es esto? *(Pone la copa junto a su ojo. Grita)* Eglafira, tú no: te excita.

EGLAFIRA

¡No me grites! Está sorda y jura que soy yo la sorda. Oigo mejor que tú: hasta puedo oír los ronquidos del "pobre Antonio". *(Alza la tela)* ¿Lo embalsamaste, o es sólo un "aparecido"?

ANTONIETA

(Fuera de sí) ¡"Aparecido"! ¡Termina de decir estupideces, Eglafira! *(Bajo a Irene)* Está de encerrarla...

IRENE

(Nerviosa) ¿Les sirvo otra añejo de copita... quiero decir, otra copita de vino añejo?

EGLAFIRA

(Disfrutando) ¡Un espíritu con frac! Se parece un poco al gáfi... *(Irene le hace señas que calle, cómplice, bajo:)* ¿Es...él gaf...?

ANTONIETA

(Que no la oye) Ay, Irene, a propósito de espíritus, te diré que esas excentricidades tuyas están dando muchísimo que hablar.

EGLAFIRA

(Eufórica) ¡Sí, qué entretenido! Cuéntale lo del "saco con huesos" ¡lo que dijo la Cristina Vial, cuando la encontró en la calle Ahumada...

ANTONIETA

No seas indiscreta. Este... no sé di debo...

IRENE

(Con toda inocencia) ¿Qué dijo la Cristina?

ANTONIETA

Que te encontró en la calle llevando unos "huesos" y le dijiste que el espíritu de un revolucionario "Balmacedista" -que estaba enterrado en el taller de tu amiga Blanca Merino- pidió sepultura religiosa. Así es que ¡ibas al cementerio llevando sus huesos en un saco!

IRENE

¡Por Dios que me inventan cosas! *(Ríe)* ¡Cómo iba a llevar los huesos en un saco! Los llevaba en una de esas cajitas largas de cartón, en las que venían antes los corsés.

ANTONIETA

¡Y te parece decente, pasearte por el centro de Santiago con huesos humanos, enviada por los espíritus? Fue muy desconsiderado de tu parte. Desacreditas a la familia. *(Regildo ronca)* ¿Qué fue eso? Parece un ronquido...

EGLAFIRA

¡Son los espíritus de Irene que se aburren con tus sermones! *(Ríe y se mueve inquieta)*

IRENE

(Cambiando el tema) El padre Carlos me autorizó, Antonieta: dice que no es pecado recibir mensajes de los espíritus.

EGLAFIRA

¡Estupendo tu sobrino. el padre Carlos!

ANTONIETA

Tú no te metas. ¿Quieres ir al baño?

EGLAFIRA

Sí ipero esta conversación no me la pierdo!

ANTONIETA

Tu sobrino no es autoridad: antes de tomar la sotana era actor, morfinómano... y "lo otro."

EGLAFIRA

¿Le gustaban los hombres? Eso es siempre "lo otro". Ahora cuéntale lo del padre Fanjul... ¡Qué joven, qué buen mozo el padre Fanjul!

ANTONIETA

¡Basta, Eglafira! Ay, hijita: el padre Fanjul aconsejó hacer un exorcismo, para limpiar tu casa: los espíritus son cosa de Satanás.

IRENE

Estás muy equivocada: los espíritus son totalmente inofensivos...

ANTONIETA

¡Te delatas! ¡Estás convencida que los muertos vuelven a la tierra!

IRENE

(Distraída, tratando de ocultar a Regildo) La verdad es que ni lo niego, ni lo afirmo.

EGLAFIRA

Antonieta... ¡me "hice"!

ANTONIETA

¡Qué calvario! Toma la muda y anda al baño.

EGLAFIRA

(Al pasar junto al sillón) Antonio, qué gusto me da volverlo a ver. Ya que está muerto, lo digo: ¡estuve locamente enamorada de usted!

ANTONIETA

¡Eglafira!

EGLAFIRA

Bah... ¿qué tiene? El está muerto y yo estoy loca. *(Entra al cuarto de baño)*

ANTONIETA

No sólo está loca ¡se ha vuelto indecente! Con Eulogio, Alvaro y la Tilita ¡van tres "internados". Llévame al baño que perdí los lentes.

IRENE

Antonieta, perdona, yo los traje por error...

ANTONIETA

¡Qué alivio!. ¡Dámelos!

Irene se los entrega y ella entra al baño.

IRENE

(Remece a Regildo) Maestro, despierte. ¡Tiene que irse!

VOZ DE ANTONIETA

(Risas de Eglafira) ¡Irene! Ven a ayudarme, se resbaló la Eglafira y no puedo levantarla...

REGILDO

(Se quita el frac). El califont. *(Va a entrar al baño, sale Antonieta y lo ve)*

ANTONIETA

¡El gásfiter Contreras! Pasé a cobrar la renta pero usted se niega. Si no me paga, hoy mismo

me desocupa el cuarto. *(A Irene)* Vive en la casa de mi papacito que en paz descanse. Y te aviso que te roba tus cuadros. Vi varios en su cuarto. ¿No los echas de menos?

IRENE

Se los he dado en pago por sus trabajos.

(Regildo entra al baño, se cruza con Eglafira que sale con los calzones en la mano)

EGLAFIRA

¡Qué plancha, Antonio me vio los calzones con pipí!

ANTONIETA

(Estallando) ¡Cállate de una vez! Irene, ha sido un desastre esta visita, pero no olvides que te pagamos el pésame por Eleodoro. ¡Vamos!

EGLAFIRA

¡Todavía no! Es tan especial la Irene...

ANTONIETA

Nos faltan las Claro y las Alemparte. No. Mejor vamos directo a casa, no tengo otra muda.

EGLAFIRA

Adiós, Irene: ven a pagarnos el pago de la visita, eres regia, no como esta tonta amargada y crítica. *(A Antonieta)* Lo digo y lo digo, para eso estoy loca. *(Salen ambas)*

IRENE

(Hacia el baño) ¡Maestro, deje ese califont! No está en condiciones, capaz que le explote.

REGILDO

(Saliendo del baño) Lista la explosión, Misiá, quiero decir, el califont. Vaya a probar el agua caliente... ¡No! ¡No vaya! *(Golpea su*

cabeza contra el muro) ¡Soy culpable, soy muy culpable! (Recibe en la cabeza el angelote que sobresale del altillo y cae, aturdido)

IRENE

(Va hacia él) ¡Maestro! ¡Qué barbaridad! Dios mío! (Entra Pedro) Pedro... ¡maté al maestro!

PEDRO

¿Usted mató a... (Lo ve; va y se inclina junto a él. Le toma el pulso)

IRENE

No respira... ¿Crees que está...?

PEDRO

¿Cómo pasó?

IRENE

¡Qué importa cómo! ¡Corre a buscar un médico! (Pedro sale de prisa)

IRENE

Era muy pesado el angelote para ponerlo en esa posición. Dios mío, yo tuve la culpa. (Alza la cabeza y ruega:) Antonio, nunca me has fallado, hazme un milagro: ¡resucítalo! No, creo que es pedirte demasiado... ¡Haz que "no esté muerto!"

Ha entrado Ramona: se queda mirando a Regildo:

RAMONA

¿Muerto? Lo que está es ¡borracho! ¡Conozco el remedio. Un barde de agua. ¿Onde está el baño?

Irene indica, ella pasa al baño.

UNA FUERTE EXPLOSION

Regildo se incorpora.

IRENE

¡Está vivo! Gracias, Antonio...

REGILDO

¿Qué fue eso, su merced?

IRENE

Le dije que no tocara ese califont.

REGILDO

No explotan solos: alguien abrió la llave.

IRENE

Dios mío... ¡una mujer entró a buscar agua!
(Entra Ramona toda tiznada y tambaleándose)

RAMONA

Regirido... si te hubierais comedido a pasarme por las dos leyes, aquí mismo te hago tira la libreta de matrimonio. *(A Irene)* Sepa que éste fulano, además de borracho es criminal: esa explosión del californio se la había preparado a usted, igual que los escapitos y la aflojé del estanque. ¿Sabe para qué? ¡pa vender sus cuadros que van a valer cuando sea difunta! *(A Regildo)* El Adrián me arregló el entuerto con el cheque y degorví la casa y las ollas. Pero no volví al cuarto porque ¡los echaron! *(Digna)* Yo me voy con el Adrián, que me ofreció pega en su restaurante. No creáis, bien cachearpe'á, todavía doy er golpe. Esto dicho, - como decís vos- ¡me retiro! *(Va a salir, cae; se levanta)* ¡Güen pastel te dejé, oh!... *(Sale tambaleándose)*

IRENE

(Luego de un silencio) Maestro, por lo que oí, usted quedó en la calle. *(Sonríe con picardía)* En esta casa lo que sobra son cuartos...

REGILDO

¡No merezco sus bondades, Misiá! ¡Debo pedirle perdón de rodillas para aliviar mi conciencia!

IRENE

Ya me di cuenta que no es muy competente como gásfiter, pero no hay por qué pedir perdón.

REGILDO

Pero su merced, lo digo por...

IRENE

No esperará que crea en las calumnias de esa pobre mujer que se trastornó con la explosión. El alcohol le hace mal, pero con el tratamiento icapaz que se convierta en un buen gásfiter! Hacen mucha falta. Y eso no importa, tampoco. Usted tiene muy buen fondo. Si se cultiva puede llegar a ser alguien... extraordinario.

REGILDO

A su lado, Misiá, cualquiera se vuelve extraordinario... ¡Y se siente muy cerca del cielo!

IRENE

Vaya, también se esconde en usted un poeta...

Entra Pedro, se queda asombrado escuchando.

REGILDO

Misiá... si no fuera por el abismo que nos separa... ¡me atrevería a pedir su blanca mano!

IRENE

(Con dulzura) ¿Cuál abismo, maestro?

PEDRO

¡No lo hagas, tía Irene!

OSCURO.

Cae el telón de transparencia

Clavecín y trombón enlazados.

Pedro con peluca, abrigo y lentes entra por costado y se queda ante el telón transparente.

E P I L O G O

LUZ. No hay nadie en el taller tras el telón.

PEDRO MAYOR

(Repite:) ¡No lo hagas, tía Irene!

VOZ DE IRENE

¿Por qué te preocupas? Cuando empiezen los viajes espaciales, nadie se va a fijar en los apellidos.

PEDRO

Oí tu voz, tía Irene. ¿Dónde estás? *(Entra Irene, con su bata blanca y fumiga las enredaderas)* Tía Irene... ¿estás ahí de verdad? O viniste a tu exposición "en astral"?

IRENE

Siempre tan fijado en esos detalles, niño. Me llamaste... y vine.

Entra Regildo, arreglando una silla.

PEDRO

¿Y el maestro...?

REGILDO

"Desdoblado" para servirlo. Ten a bien desdoblarlo, y acudir, Ramona.

Entra Ramona, luego Antonieta y Eglafira.

EGLAFIRA

Tenía razón la Irene: los muertos podemos volver a la tierra. ¿Quién nos estará evocando?

ANTONIETA

No digas disparates, Eglafira. No recuerdo haberme muerto.

Irene deja de fumigar y Regildo de arreglar la silla y quedan todos en una fila, quietos.

IRENE

Tengo que irme, niño, o llegaré atrasada como de costumbre.

PEDRO

¿A dónde?

IRENE

(Vacila) No estoy muy segura... Bueno, de alguna parte vine ¿no?

Empiezan todos a retroceder.

PEDRO

(Pasando detrás de la transparencia) ¡Espera!

IRENE

(Con dulzura) Sí... ¿qué hay?

PEDRO

Tía Irene... ¡yo te amaba!

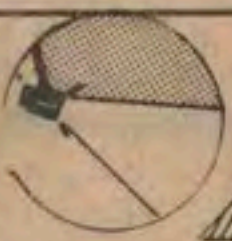
IRENE

Yo también te quería mucho, niño...

Se congela la acción, quedan todos con una sonrisa fija; Pedro de espaldas, a un costado, mirando. Se alza la transparencia y estalla el tema de Irene en el clavecín.

F I N D E L A O B R A

Escrita en 1958 para Televisión, y como obra de teatro, estrenada en 1988, en Santiago, Teatro El Angel, Compañía de Gabriela Medina.



CRITICA DE TEATRO

"Tía Irene, Yo Te Amaba"

Este ha sido un buen año para Isidora Aguirre. Su novela "Doy por vivido todo lo soñado" ocupa desde hace meses los primeros lugares en la lista de libros más vendidos; su obra teatral "El retablo de Yumbel" obtuvo el Premio Casa de las Américas; una nueva versión de "La pérgola de las flores" se presenta desde abril en el Teatro Cariola; la Compañía de Teatro Educativo Patricia Cuadros ha puesto en escena su adaptación de "Edipo Rey" y ahora la Sala del Angel presenta "Tía Irene, yo te amaba". Es excepcional esta tan amplia presencia con obras de muy distinto tipo y con formas muy disímiles de reconocimiento. Es el resultado de su incansable labor y de su espíritu inquieto, movedizo, un tanto hiperkinético. Parece que una energía inagotable apenas pudiera contenerse en su cuerpo menudo y pugnara por salir a través de su ágil conversación, llena de entusiasmo, de sus ojos vivaces, de su incansable accionar y de su multifacética obra literaria.

"Tía Irene, yo te amaba" es una comedia graciosa, llena de buenas observaciones sobre nuestras costumbres y con tipos humanos característicos presentados con humor. Está en la línea de "Carolina", "Las Pascualas", "La dama del canasto" o "Amor a la africana". Es una comedia de trama sencilla que evoca con humor, cariño y orgullo algunas características de su madre. No pretende hacer un drama complejo ni de tesis. Es un juego cariñoso, un ir al rescate de momentos pasados que pertenecen a una época hermosa de su vida, es un homenaje a ese ser

excepcional que fue su madre y a esa casa que se va convirtiendo en tema literario. Es la misma que Isabel Allende, también miembro de la familia, evoca en "La casa de los espíritus". Y aunque el recuerdo se presente en forma sencilla y graciosa, es también un modo de pensar acerca de la gravitación que su madre pintora tuvo en toda la familia, empujándolos hacia la creación artística.

Creo que la obra es más graciosa, más fina, más mágica que lo que vemos en esta puesta en escena. Pienso que Claudio Pueller se dejó llevar por su interés hacia la investigación de lo popular latinoamericano y unió ésta a una serie de expresiones de raíz folclórica en las que la presencia de espíritus y la mezcla de planos entre la vida y la muerte aparecen como una manifestación de nuestras raíces étnicas. En parte tiene razón, de hecho hay espíritus que rondan a la tía Irene y la salvan invariablemente de todas las trampas que le organiza el maestro gasfiter. También se confunden la vida y la muerte; toda la historia se enmarca en el recuerdo de Pedro, el sobrino, con motivo de una exposición retrospectiva de los cuadros de la tía, muerta 30 años antes. Por otra parte, Ramona, conviviente del maestro gasfiter, es un tipo claramente popular. Pero el tono en que aparecen esos elementos no es en absoluto folclórico ni popular. Por el contrario, la tía Irene pertenece a la sociedad y sus rasgos anómalos corresponden a los muchos excéntricos, a veces un poco locos, otras, seres excepcionales, que esas familias normalmente tienen. Sus anomalías

surgen del refinamiento, de las ensañaciones, de sus viajes por Europa, por la India, por Asia, y se alimentan de lecturas en francés, en inglés y en alemán. Algo de filosofía, sociología y esoterismo hay siempre en esas lecturas. Su tono es de un humor cariñoso y no caricatural, más suave, de una magia más sutil. Las primas Vergara, Antonia que ve muy poco y Eglafira que sufre de incontinencia, ambas muy preocupadas de la vida de los demás y de cobrar los arriendos del conventillo en que se ha convertido la casa que heredaran de su padre, son personajes graciosos y bastante típicos. El maestro Regildo, que habla como carta y admira la pintura de la tía Irene, tiene rasgos románticos y de humor en su conflicto interior, su sumisión al energúmeno que es Ramona y en su ineficacia; es embellecido en la obra por la mirada de Tía Irene. El sobrino enamorado también es un ser romántico. El tono de farsa y de caricatura, apropiado en otros casos para acentuar el humor, desdibuja aquí el tono evocador, cierto aroma de excentricidad refinada y las decaídas elegancias que constituyen valores centrales de la obra.

"Tía Irene, yo te amaba" es una comedia con momentos de muy buen humor y divierte a pesar de cierta lentitud en el ritmo de ciertos diálogos entre tía Irene y su sobrino. Gabriela Medina da rasgos definidos a tía Irene; a través de cambios de caracterización y de actitud muestra con claridad los distintos pasos de su creciente amor por el maestro Regildo. Se puede creer en

una tía Irene distraída y enamorada, pero no parece muy esotérica. Emilio García hace bien su Regildo, tan rebuscado para hablar y que tiene una serie de frases trabajosamente acuñadas. Ilse Alfaro hace una Ramona muy divertida y con rasgos caricaturales; es el personaje que mejor corresponde a la línea propuesta por la dirección. Carlos Martínez tiene una actuación débil, opaca; Pedro, el sobrino enamorado, pudo ser un personaje mucho más trabajado y sugerente. Las hermanas Antonia y Eglafira son personajes anecdóticos, con leve integración a la línea central de desarrollo; sus intérpretes, Otilio Castro y Alejandra Rubio, sacan buen partido a las situaciones graciosas que les corresponden.

La escenografía de Luz María Sotomayor y algunos rasgos de la iluminación de Sergio Ledesma son muy apropiados. La distribución de la serie de marcos en el taller de pintura de tía Irene es un cuadro en sí mismo y el juego en dos colores básicos, negro y madera clara, contribuye al clima de irrealidad. La música de Patricio Solovera nos lleva hacia el pasado con un gracioso tono juguetón. Al ser usada como *leit motiv* agrega un elemento específicamente significativo.

"Tía Irene, yo te amaba" es una comedia simpática, de suave humor y con un cálido tono evocador. Los contrastes de actuación pueden resultar atractivos, pero pudo ganar en magia y sugerencia con una forma distinta de enfrentar su humor y sus amables recuerdos.

Agustín Letelier